



ROA LLAMAZARES, César. **Historias de la lucha por el Común. Bienes comunales, carrera imperialista y socialismo de Estado (1880-1930)**; Madrid; Los libros de la Catarata; 2016; [176 páginas].

Por Martina Mangiaterra
(Centro de Estudios de Historia Europea -
Universidad Nacional de Rosario); Argentina
martina_mang@hotmail.com

Roa Llamazares explica en el Agradecimiento que abre el libro que su interés por investigar la cuestión de los bienes comunales y el campo está relacionado con su biografía, puesto que, a través de su abuelo, conoció episodios de recuperación de comunales y de movimientos colectivos en un pueblo español que fructificaron a fines de la década de 1920. Desde allí pasó a estudiar las políticas agrarias que las capitales imperiales llevaron adelante en las colonias sumando las discusiones que tuvieron lugar en la URSS a propósito de la agricultura en aquella misma década.

El autor llama 'bienes comunales' a los "bienes que no pueden ser atribuidos fácilmente a un poseedor individual, o bien porque si se trocean entre propietarios el bien en cuestión se torna inservible, o bien porque su atribución a un particular le otorgaría un dominio absoluto sobre las vidas y haciendas de las familias que previamente dependían de los servicios y prestaciones que extraían del bien". Como por ejemplo:

Esta obra está sujeta a la Licencia Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional de Creative Commons.
<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>



bosques, ríos, montes. Roa Llamazares explica que la teoría económica ha calificado a estos bienes como “fallos de mercado” debido a la imposibilidad de establecer un mercado que asigne precios a estos recursos; por esta razón hace falta alguna participación pública que se ocupe de su producción o conservación, no necesariamente estatal ya que la historia muestra cómo las comunidades se ocuparon de establecer dispositivos de control que muchas veces colisionaron con medidas políticas impuestas que echaron abajo esas prácticas tradicionales.

Con estos presupuestos de base, el autor declara que el libro va a dedicarse a “esbozar las relaciones entre bienes comunales, imperialismo y socialismo, sobre todo en la versión estatista que prevaleció en Rusia tras la revolución”. El período en cuestión abarca el que va desde 1880 a 1930, la conocida “Era del Imperio” tal como la denominó Hobsbawm, período que asiste a las transformaciones ocurridas entre la hegemonía absoluta de las potencias occidentales previa a la Primera Guerra Mundial y los años siguientes, cuando esa hegemonía comienza a resquebrajarse. Este objetivo explícito se completa con una preocupación por nuestro siglo XXI, debido a los enormes riesgos que el capitalismo planetario entraña para los innumerables valores y saberes tradicionales del campo y de las comunidades rezagadas, ampliando el concepto inicial de bienes comunales para abarcar “la cultura, el patrimonio histórico, la diversidad medioambiental y el conocimiento”, cuya protección favorezca un desarrollo más equilibrado y menos devastador.

El hecho de hacer foco sobre Rusia se debe a que allí el proceso estudiado por Roa Llamazares es una especie de paradigma de los errores cometidos por los partidos socialistas que, al considerar que el futuro estaba ligado a la industrialización, desatendieron la defensa que las comunidades rurales hacían de sus comunales; no obstante se indica que no solamente en Rusia sino en toda Europa el proceso de modernización agrícola fue contra los bienes comunales que existían en la forma de, por ejemplo, pastizales comunes, que ya Marx había atendido.

En el apartado denominado “La vía política hacia el socialismo” el autor se ocupa de repasar el rol que jugaron Marx y Engels en las propuestas y debates de los partidos políticos de orientación socialista, para continuar con el análisis de la relevancia que logró el legado de los nombrados en Alemania, explicando las contiendas políticas de este turbulento período, los debates entre posiciones revisionistas y revolucionarias y el triunfo electoral del Partido Socialdemócrata Alemán entre fin del siglo XIX y vísperas de la Primera



Guerra, interpretadas por el autor como ilustrativas de la hegemonía del marxismo ortodoxo en la Europa finisecular. Introduce luego un recorrido por la situación del Partido Laborista inglés y por el socialismo republicano francés, de lo que puede deducir una paradoja: cómo siendo inicialmente partidos que se presentaban como universalistas –uno marxista ortodoxo, otro revisionista, otro republicano- contribuyeron sin embargo a reforzar y consolidar el Estado-nación y tuvieron que plantearse de qué manera se integraban en las instituciones de sus Estados, situación complejizada por la disparidad vivida en las colonias.

Justamente a partir de esta observación Roa Llamazares se dedica a un minucioso análisis de las políticas que el nuevo orden económico de las metrópolis imperiales impuso en las colonias, y advierte que la transformación más radical va a darse en la expropiación de las tierras comunales de la mano de una ideología que está convencida de que este proceso es necesario para dar paso a la modernización de la agricultura. Bosques de la India, tierras de África, regiones de la China semicolonial y de México fueron presa de un mercado despiadado y los integrantes de las comunidades expropiadas perdieron el acceso a bienes básicos. El autor considera, que en esta situación de fin del siglo XIX los socialistas europeos se enfrentaron a algunos problemas de índole práctica a la hora de evaluar la realidad africana, asiática o latinoamericana y enfrentarse a los Estados en estas cuestiones tanto como en las militares; las tibias posiciones socialdemócratas entran en franca polémica acerca de la guerra, del papel de las masas trabajadoras y de la expansión imperial; Lenin y Luxemburgo son citados como actores del debate y del contexto que muestra en Europa a partidos socialistas promotores de una integración de clases junto con la renuncia al internacionalismo, denunciados y acusados de reformistas. Mientras Lenin califica al Partido Socialista Alemán como “social-imperialista”, Luxemburgo atacaba las posiciones nacionalistas.

Roa Llamazares nos lleva a la Rusia previa a 1917, en la que tres quintas partes de la superficie rural se laboraban por métodos comunales, distinguiéndose la *mir*, una institución colectivista o comunidad aldeana con reparto de tierras alabada por la derecha eslavófila en nombre de la sana vida rural y por la izquierda populista en nombre de un camino alternativo hacia el socialismo. En cambio, para sus críticos – liberales y revolucionarios- la *mir* era un resto del pasado bárbaro que frenaba las transformaciones y se convertía en un factor inmovilizador. El autor expone la difícil situación del campo que va pasando por un proceso de privatización desde 1905 hasta llegar a la máxima tensión que se da en 1917 cuando son ocupadas cerca de 20 millones de hectáreas que va en aumento al mismo tiempo que se fortalecen las comunidades.



El estudio de la agricultura y el campo soviéticos en los años 1920 y en el posterior modelo de desarrollo staliniano ocupa en este texto un considerable espacio, comenzando por el problema de la no convergencia -pese a su paralelismo histórico- entre la revolución agraria de 1917 y la revolución bolchevique que aspiraba a una sociedad fuertemente industrializada y tecnificada que hiciera salir a Rusia del atraso, enfrentada a un campesinado orgulloso de su autonomía. Las posiciones de Lenin son expuestas por Roa Llamazares con especial atención, así como los debates de la NEP, las posteriores a la muerte del líder, las tensiones en las decisiones acerca de la aplicación de un modelo taylorista o fordista y las fuertes discusiones entre Trotsky, Preobazhensky y Bukharin, siempre alrededor del problema agrario y campesino.

A lo largo del período de 1921 a 1928 se arribó a un cierto acuerdo, que sin embargo, y debido a causas políticas como el peligro advertido de una posible invasión a la URSS por parte de los países capitalistas, terminó por volcar la decisión a una rápida industrialización que modernizara al campo definitivamente. El autor muestra los ingentes problemas que este proceso acarrea a fines de los años '20 uno de los cuales es el reemplazo de una agricultura gestionada por las comunidades por una a gran escala, por supuesto resistida. A partir de 1933, y lentamente, el Estado soviético fue autorizando pequeñas explotaciones familiares que demostraron una vez más el apego de los campesinos a estas formas.

Todo este complejo y difícil desarrollo inmerso en transformaciones radicales, se completa en el texto de Roa Llamazares con una reflexión final sobre la formación de la clase obrera y los bienes comunales. La emergencia de la modernidad en un país atrasado como Rusia es ocasión para plantear los desafíos que enfrentaron y siguen enfrentando los llamados países emergentes: su dependencia de los modelos productivos de los países desarrollados, su al parecer inevitable integración a la economía mundo dejando atrás prácticas y formas locales solidarias y los problemas suscitados por el avance de la técnica. El autor expone, además, una crítica a los socialismos de los siglos XIX y XX que, aun defendiendo normas dignas de trabajo no supieron resguardar los bienes comunales que fundamentaban a las comunidades agrarias. Por esto, sostiene la necesidad de hacer confluir hoy este resguardo con perspectivas socialistas y propone ampliar el concepto de bienes comunales para incluir el medio ambiente, el aire puro, los espacios públicos urbanos, el patrimonio histórico y el conocimiento, "fundamentales para una convivencia humana donde los otros no queden reducidos al nivel de cosas o de enemigos".



Por nuestra parte, y dado que durante el presente 2017 el aniversario de los 100 años de la Revolución Rusa será ocasión para revisar y discutir innumerables perspectivas históricas, económicas, teóricas y prácticas, creemos que este libro de Roa Llamazares es un aporte para echar luz sobre una cuestión que aun mostrando procesos del pasado mantiene un alto interés para nuestro tiempo.

